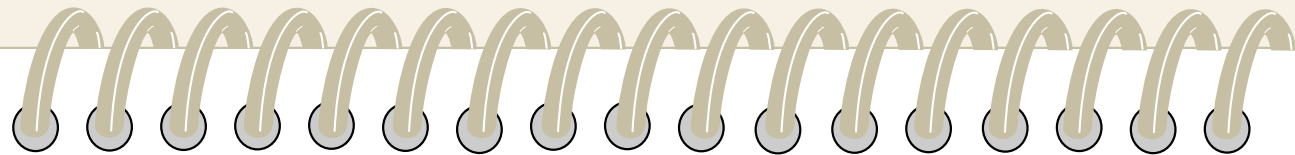


Mis Apuntes...

Fecha: _____

A series of horizontal lines for writing, starting from the top of the page and extending to the bottom, providing a structured space for notes.



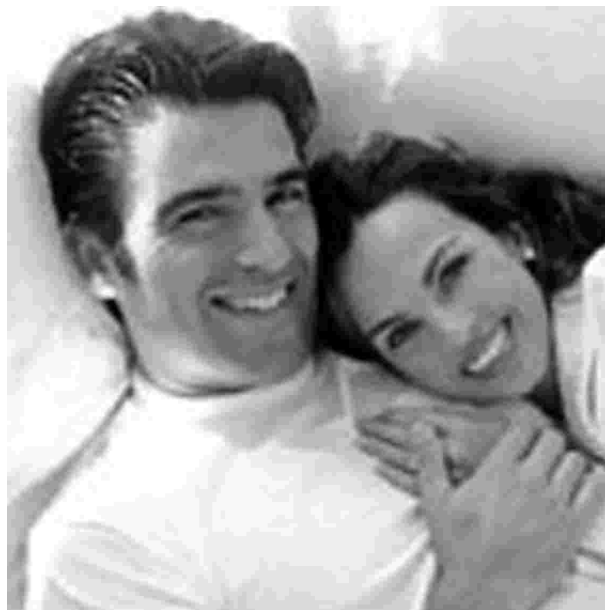
A series of horizontal lines for writing, consisting of 21 evenly spaced lines that span most of the width of the page.

Escribe aquí tu propósito de la Cuarta Reunión:

Below the text prompt, there are four horizontal lines within a rounded rectangular box, intended for the user to write their purpose for the meeting.

5^a REUNIÓN

El amor sexual verdadero



El amor sexual verdadero

Objetivo

Descubrir y valorar en su verdadero sentido el aspecto sexual del amor conyugal, como expresión y camino de una auténtica santidad conyugal.

1. ORACIÓN INICIAL: (según pauta, anexo 9, pág. 82)

Se sugiere tomar esta lectura bíblica:
(Epístola de Sn Pablo a los Efesios 5, 21-23)

Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo. Las mujeres a sus maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo.

2. REVISIÓN DEL PROPÓSITO Y DE LA LECTURA

Veamos que efectos tuvo para la vida personal, matrimonial, familiar etc. Y si no, ¿por qué no resultó?

3. MOTIVACIÓN

- Como ambientación se sugiere leer la siguiente historia. Se puede pedir a alguien del grupo con buena voz que lo haga.
- Hacer una síntesis de la motivación.

'EL VERDADERO AMOR'

Estaba en la clase frente a un grupo de jóvenes que se declaraban en contra del matrimonio. Los muchachos argumentaban que el romanticismo constituye el verdadero sustento de las parejas y que es preferible acabar con la relación cuando éste se apaga en lugar de entrar a la hueca monotonía del matrimonio. Les escuché con atención y después les relaté un testimonio personal:

Mis padres vivieron 55 años casados. Una mañana mi mamá bajaba las escaleras para prepararle a papá el desayuno cuando sufrió un infarto y cayó. Mi padre la alcanzó, la levantó como pudo y casi a rastras la subió a la camioneta. A toda velocidad, condujo hasta el hospital mientras su corazón se despedazaba en profunda agonía. Cuando llegó, por desgracia, ella ya había fallecido. Durante el sepelio mi padre no habló, su mirada estaba perdida. Casi no lloró. Esa noche sus hijos nos reunimos con él.

En un ambiente de dolor y nostalgia recordamos hermosas anécdotas. Él pidió a mi hermano teólogo que dijera alguna reflexión sobre la muerte y la eternidad. Mi hermano comenzó a hablar de la vida después de la muerte. Mi padre escuchaba con gran atención. De pronto pidió «llévenme al cementerio». - «Papá» respondimos «¡Son las 11 de la noche! No podemos ir al cementerio

ahora!» Alzó la voz y con una mirada vidriosa dijo: «No discutan conmigo por favor, no discutan con el hombre que acaba de perder a la que fue su esposa por 55 años».

Se produjo un momento de respetuoso silencio. No discutimos más. Fuimos al cementerio, pedimos permiso al velador y, con una linterna llegamos a la lápida. Mi padre la acarició, oró y nos dijo a sus hijos que veíamos la escena conmovidos: «Fueron 55 buenos años ¿saben? Nadie puede hablar del amor verdadero si no tiene idea de lo que es compartir la vida con una mujer así».

Hizo una pausa y se limpió la cara. «Ella y yo estuvimos juntos en todo. Alegrías y penas. Cuando nacieron ustedes, cuando me echaron de mi trabajo, cuando ustedes enfermaban»; continuó: «Siempre estuvimos juntos. Compartimos la alegría de ver a nuestros hijos terminar sus carreras, lloramos uno al lado del otro la partida de seres queridos, rezamos juntos en la sala de espera de muchos hospitales, nos apoyamos en el dolor, nos abrazamos y perdonamos nuestras faltas...

Hijos, ahora se ha ido y estoy contento, ¿saben por qué? porque se fue antes que yo, no tuvo que vivir la agonía y el dolor de enterrarme, de quedarse sola después de mi partida. Seré yo quien pase por eso, y le doy gracias a Dios. La amo tanto que no me hubiera gustado que sufriera...»

Cuando mi padre terminó de hablar, mis hermanos y yo teníamos el rostro empapado de lágrimas. Lo abrazamos y él nos consoló: - «Todo está bien hijos, podemos irnos a casa; ha sido un buen día».

Queridos jóvenes esa noche entendí lo que es el verdadero amor.

EL AMOR SEXUAL VERDADERO

El amor dista mucho del mero romanticismo y no tiene que ver sólo con el erotismo. Más bien es una comunión de corazones que es posible porque somos imagen de Dios. Es una alianza que va mucho más allá de los sentidos y es capaz de sufrir y negarse cualquier cosa por el otro.

La sexualidad matrimonial es un termómetro de la santidad y de la alegría matrimonial de los esposos. Hoy abunda una sexualidad enfermiza, enemiga de nuestra felicidad: una sexualidad que separa el amor erótico, del amor espiritual y sobrenatural. Esta llega a ser una sexualidad infrahumana, algo aún más bajo que lo animal; porque la sexualidad de los animales es ordenada. Y nosotros si permanecemos sólo en la esfera sexual instintiva, si no integramos la sexualidad en las formas más superiores del amor, nunca tendremos una sexualidad ordenada.

En el animal, todo está dispuesto instintivamente: su sexualidad simplemente funciona bien. En nosotros la vida instintiva debe ser asumida y regulada por la esfera superior de nuestro ser, ya que de otro modo no funciona bien. Más todavía si consideramos el hecho que nuestra sexualidad está herida por el pecado original.

Antes, la sexualidad era considerada como algo poco santo. También hoy existe la percepción de que lo sexual colinda siempre con la esfera de lo pecaminoso, de lo oscuro. Sin embargo ya no es un tabú, como lo era un par de decenios atrás. Hoy se habla con relativa facilidad sobre el tema, pero es muy difícil pensar la sexualidad como algo santo, puro y noble.

El P. Kentenich se refiere al amor sexual, como una expresión máxima de la unión matrimonial. El amor sexual es camino, expresión y garantía de todas las otras formas del amor erótico, espiritual y sobrenatural. Dios nos ha dotado de un instinto sexual que expresa el amor y hace posible la vida humana.

Este instinto sexual posee tres elementos constitutivos.

1. Es un instinto físico, (tendencia al cuerpo) corporal, de sentir al otro a mi lado, de acercarse a la persona amada. Es una necesidad natural de ser una sola carne.

2. Es un instinto del alma (tendencia al tú) que responde a la necesidad de compañía, de un alma que complementa, acoge. Es el instinto de sentirse amado, valorado, de no estar sólo, de tener un tú a quien amar.

3. Es un instinto creador (tendencia al hijo) que alcanza su máxima expresión en el nacimiento de un hijo. Allí coopera el hombre de modo admirable en la creación de Dios. La oportunidad de dar vida es un instinto que desarrolla facetas desconocidas y que hacen posible la madurez del amor.

Para que el amor sexual sea pleno y querido por Dios, debe ir acompañado de las otras formas del amor antes mencionadas y debe realizarse respetando la dignidad de las personas, o sea, respetando su cuerpo y su alma. De esta manera la relación sexual entre los esposos se convierte en un camino de santidad matrimonial.

4. DINÁMICA GRUPAL

Se da un tiempo (más o menos 15 minutos) para que cada persona piense y responda las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo fue la educación sexual que recibí en mi casa?
2. ¿Qué tipo de educación sexual me enseñaron en el colegio?

Luego se intercambia en grupos separados de hombres y mujeres sobre cada una de estas preguntas, recogiendo lo positivo y lo negativo de las experiencias.

5. PROPÓSITO

Reflexionar y comentar juntos como matrimonio:

1. ¿Soy feliz en el acto conyugal, siento que hago feliz a mi esposo (a)?
2. ¿Es el acto conyugal una expresión de nuestra unión espiritual?
3. ¿En qué debemos cambiar, o cuidar?

6. INFORMACIONES Y CONVIVENCIA

Tener presente las noticias, informaciones de interés tanto del grupo como de la Rama o del Movimiento en general.

7. Bibliografía para la próxima reunión

Leer anexo N° 4: Juventud en éxtasis: pág. 165-166-167, Carlos Cuauhtémoc Sánchez (ver pág. 71)

Santidad matrimonial: pág. 18-19; 30-44, P. Rafael Fernández

Lunes por la tarde: pág. 35-37; 103-105, P. Kentenich